

El Siglo de las Luces y los primeros maestros del siglo XIX

El ajedrez pareció sufrir un estancamiento durante poco más de un siglo después de la desaparición de Greco y el resto de los maestros clásicos.

A partir de la tercera década del siglo XVII el ajedrez comenzó a practicarse en los numerosos «cafés» de moda donde unos pocos profesionales celebraban sus partidas a la vista y participación de sus ilustres espectadores.

Un apogeo del juego-ciencia aportó las condiciones para que se creara un mercado para manuales de ajedrez.

El más importante de todos, «Analyse du Jeu des Echecs», de Philidor, acentuó la importancia del juego estratégico, que hasta la publicación de este libro había recibido escasa atención.

François-André Danican Philidor

El famoso Café de la Régence se convirtió en punto de encuentro habitual de los ajedrecistas franceses. Allí se reunían con las peñas literarias y los célebres personajes de la época que lo frecuentaban: Voltaire, Rousseau, el duque de Richelieu, Franklin, Grimm, y más tarde Robespierre y Napoleón, eran asiduos visitantes de las tertulias que tenían lugar en el café parisino.

Entre estos círculos pronto comenzó a destacar el genio sin igual de Philidor.

Ajedrez entre bemoles

François-André de Philidor, nacido en Dreux el año 1726, es considerado como el mejor ajedrecista de la época. Fue autor de uno de los libros más influyentes en la moderna partida de ajedrez y un gran compositor de música, dedicación esta última que heredó de su padre.

Philidor mostró un talento precoz para la música, ingresando en el coro de la Capilla Real de Versalles a la inusual edad de 16 años.

Durante sus ratos de ocio algunos de los 80 músicos de la corte se dedicaban a jugar partidas de ajedrez.

El jovencísimo discípulo propuso una partida al viejo músico cuyo contrincante estaba ausente y éste aceptó sonriente la audaz oferta de su nuevo contrincante, pero su humor comenzó a desvanecerse cuando comenzó a torcésele la partida. El muchacho dio mate y salió corriendo de la habitación temeroso de las represalias.

La profesión de músico no privó a Philidor de destacar rápidamente entre los círculos ajedrecísticos. De niño aprendió a jugar y trabó amistad con Sire de Légal, quien durante tres años jugó con él dándole torre de ventaja.

Pero pronto el discípulo superó al maestro sin necesidad de recibir ventaja alguna.

A partir de finales de 1795 realizó visitas a varios países europeos, especialmente Inglaterra, en los cuales concertó encuentros con los principales jugadores.

Los derrotó prácticamente a todos, pero destaca su victoria abultada sobre el maestro árabe Philip Stamma de Aleppo, con el que jugó un match a diez partidas; el resultado fue de ocho victorias, una derrota y un empate.

Stamma era autor de una célebre colección de problemas y finales de partida y estaba considerado uno de los tres jugadores más fuertes de Londres.

A pesar de su importancia histórica, pocas son las partidas que se conservan del genial francés y casi todas ellas pertenecen a su última época como jugador.

Veamos una de ellas. Fue jugada el 8 de mayo de 1783 en Londres. Philidor conducía las piezas negras y su rival en esta ocasión era el conde Brühl.

Esta partida corresponde a una sesión de tres partidas simultáneas a la ciega.

1. e4, e5
2. Ac4, c6
3. De2, d6
4. c3, f5

Como es lógico, en aquel tiempo la teoría de aperturas no estaba aún muy desarrollada y los maestros de la época prestaban poca atención a esta fase de la partida.

Es característico del período anterior al francés el descuido absoluto de la función de los peones, aunque en la fecha de este encuentro sus ideas ya estaban bastante asentadas entre sus coetáneos.

5. d3, Cf6
6. exf5, ...

Lógico parece que si las blancas tenían planeado este cambio era mejor realizarlo sin la jugada anterior

6. ..., Axf5
7. d4 ...

A esto nos referíamos. Las blancas podrían haber avanzado dos pasos de una vez si no hubieran jugado 5. d3.

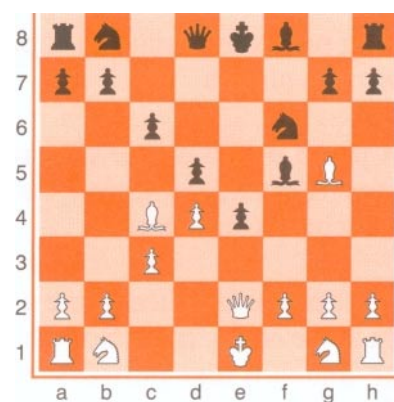
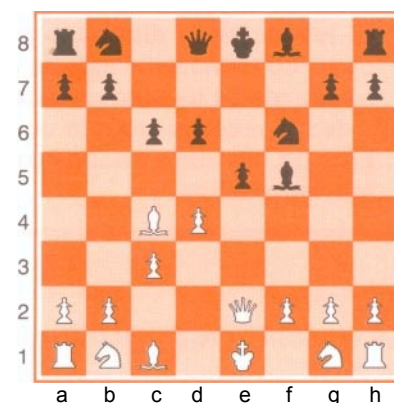
7. e4
8. Ag5, d5

El juego de Philidor es muy característico de su estilo.

En abierta contradicción con los principios de los maestros italianos, supedita todo al mantenimiento de una fuerte cadena de peones, a veces incluso con retraso considerable del desarrollo.

9. Ab3, Ad6
10. Cd2, Cbd7
11. h3, h6
12. Ae3, De7
13. f4, h5

Importante jugada que impide la expansión de las negras en el ala de rey que se iniciaría con g4.



Resulta notable cómo Philidor emplea sus peones para paralizar el juego enemigo. Esta circunstancia podría parecernos muy normal en nuestros días, pero en aquella época tal concepción era absolutamente revolucionaria.

Los peones: «el alma del ajedrez»

En 1748 Philidor escribió el «Analyse du Jeu des Echecs», que al año siguiente fue publicado en Londres. Pese a que la primera edición, de tirada relativamente reducida, se agotó inmediatamente, no se reimprimió hasta 1777.

El prefacio del manual de Philidor sentó las bases de una nueva escuela posicional que potencia el valor de los peones y critica las aperturas y sistemas de juego de Greco y del capitán J. Bertins, quien había escrito una obra, «Noble Game of Chess» (La noble partida de ajedrez), que a juicio del francés resultaba indocumentada y poco pedagógica.

El libro, en su primera edición, contenía sólo nueve partidas, con variantes y comentarios didácticos en los que se encierra una doctrina sobre el juego de los peones. Por vez primera en la historia se explicaban con detalle anotaciones de cómo debía conducirse el medio juego.

La estrategia del ajedrez era analizada en conjunto y no como parte puntual de una partida, y era la primera ocasión en que se ponían sobre el tapete conceptos básicos como bloqueo, profilaxis, sacrificio posicional y movilidad de la estructura de peones. También fue Philidor el primero en examinar el final básico de torre y alfil contra torre en profundidad.

Philidor establecía en su libro que los peones son el elemento más estático de la posición en una partida, constituyendo su auténtico esqueleto. Por tal razón Philidor consideraba que los peones eran «el alma del ajedrez» y creía que la ignorancia del auténtico juego de los peones era la mayor debilidad de sus contemporáneos.

Retomemos la partida anterior y veamos cómo pone en práctica Philidor sus conceptos

Reteniendo una eventual entrada de la dama por b5 después del cambio en d5.

- 15. cxd5, cxd5
- 16. Df2, 0-0
- 17. Ce2, b5

Nuevamente Philidor emplea los peones para un objetivo: en este caso, ganar espacio en un sector.

Insistimos en el hecho de que esta forma difiere mucho del espíritu aventurero de sus predecesores inmediatos.

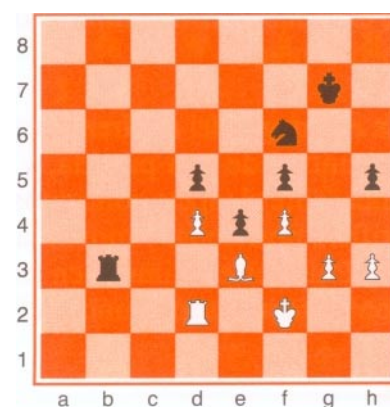
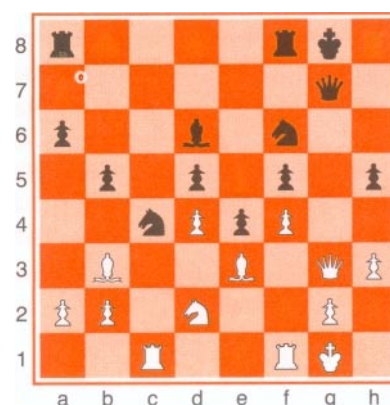
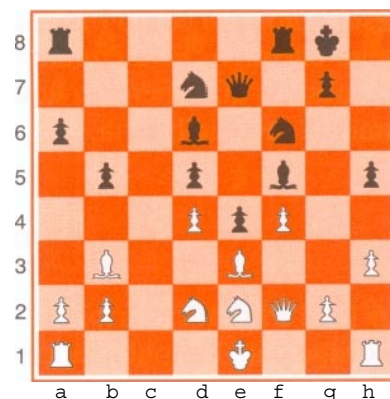
- 18. 0-0, Cb6
- 19. Cg3, g6
- 20. Tacl, Cc4
- 21. Cxf5, gxf5
- 22. Dg3 +, Dg7

Con mucha frecuencia Philidor buscaba la simplificación, muy seguro de su habilidad como finalista.

Pero además el peón pasado de las negras en e4 le asegura una pequeña aunque estable ventaja.

- | | | |
|--|---|---|
| 23. D _{xg7} +, R _{xg7} | 27. T _{c2} , c _{xb3} | 31. T _{xa6} , T _{c3} |
| 24. A _{xc4} , b _{xc4} | 28. a _{xb3} , T _{bc8} | 32. R _{f2} , T _{d3} |
| 25. g ₃ , T _{ab8} | 29. T _{xc8} , T _{xc8} | 33. T _{a2} , A _{xd2} |
| 26. b ₃ , A _{a3} | 30. T _{a1} , A _{b4} | 34. T _{xd2} , T _{xb3} |

Tras varias escaramuzas, las negras han recuperado el material provisionalmente sacrificado y han alcanzado un final de partida levemente favorable.



Una de las máximas más célebres de Philidor era: «Si se posee un alfil en la diagonal negra, se deben colocar los peones en las casillas blancas para desalojar las piezas que se ubiquen entre los peones».

El francés ya había concebido el principio más fundamental de la estrategia del medio juego.

Pero su rival no ha seguido este precepto (sus peones fundamentales obstruyen el alfil, y las negras controlan todas las casillas blancas con sus peones).

Muy instructivo resulta el procedimiento para materializar la ventaja, a pesar de la limitación que supone no mirar el tablero.

35. Tc2, h4!

Un sacrificio posicional que cualquier discípulo del pulido estilo de Steinitz suscribiría.

36. Tc7+, Rg6

37. gxh4, h5

Poco importa el recuento material. Sus peones son más importantes porque su «alma» es más fuerte.

Dos peones unidos y bien dirigidos son más poderosos que tres peones aislados.

42. Td8, Td3

43. d5, f4!

44. d6, Td2+

45. Rf1, Rf7!

46. h5, e3

47. h6, f3

Las blancas se rindieron.

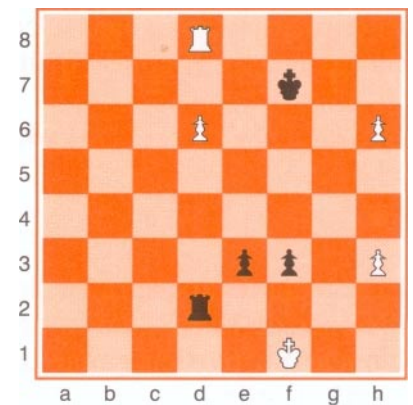
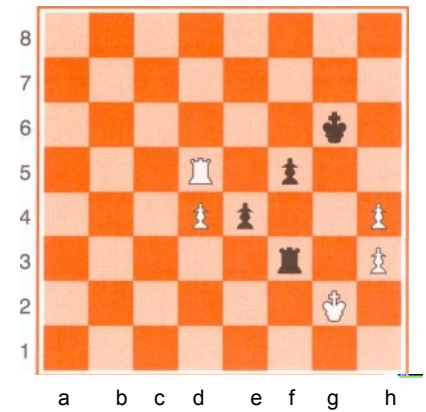
Philidor permaneció en la capital inglesa, si exceptuamos una breve incursión a Alemania en 1751, hasta noviembre de 1754. Vuelto a Francia, después de nueve años de ausencia, decidió volcarse en su dedicación musical, siendo durante varios años administrador de la ópera Cómica, donde se estrenaron varias obras suyas.

Su actividad ajedrecística en esa época fue escasa, pero encontró tiempo para disputar un último match con Légal, su maestro de antaño, a quien derrotó en toda regla dejando bien sentado quién era el mejor jugador del mundo en el aquel tiempo.

En 1760 contrajo matrimonio con Anjélique Richer, con la cual tuvo siete hijos. La correspondencia superviviente de aquel período sugiere una unión feliz.

Empujado por la hostilidad de los músicos cortesanos, volvió al cultivo del ajedrez profesional. En 1774 aceptó la oferta de un club londinense, el Parlsloe Chess Club, para dar clases de ajedrez todos los años durante cuatro meses.

El Parlsloe fue fundado en aquel tiempo por distinguidos miembros de la sociedad británica, entre los cuales figuraban Fox, Gibbon (célebre historiador del Imperio Romano) y el entusiasta aficionado y mecenas conde Brühl.



Una miniatura

Veamos a continuación una partida que ilustra una faceta poco conocida del revolucionario músico-ajedrecista galo.

El juego fue disputado con hándicap, como en aquella época era muy habitual hacer: Philidor, con blancas, juega sin el Cbl y las negras empiezan sin su peón f7

El encuentro, amistoso, se celebró el 27 de enero de 1789. Conducía las negras el conde Brühl.

1. e4, d5

El sistema de apertura elegido parece muy adecuado para las condiciones de la partida: al no disponer de su caballo de dama, las blancas no pueden ganar un tiempo de desarrollo después de 2.exd5,Dxd5

Por eso el francés eligió otro movimiento.

2. e5, Af5

6. Cf4, Af7

3. g4, Ag6

7. g5, Df5

4. h4, h5

Las negras deben esmerarse en cumplir el desarrollo. Mejor era 4. ..., e6

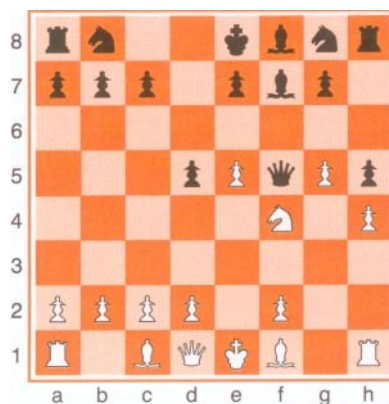
5. Ch3, Dd7

La amenaza de las negras es múltiple. Por un lado Dxf4, por otro Dxe5+ y también De4 + para atrapar la torre.

Pero la maniobra del noble viola las leyes del desarrollo, las cuales indican que una pieza no debe moverse varias veces en la apertura y que la dama no ha de ser puesta en juego demasiado

8. d4!., De4+

9. De2, Dxh1



Esta miniatura muestra un Philidor en su faceta menos conocida

Veamos cómo con torre y pieza de desventaja se desarrolla un ataque devastador.

10. g6, e6

11. Db5+!, ...

Más enérgico que la toma directa del alfil, puesto que compromete más piezas negras

11. ..., Cd7

12. exf7+, Rd8

13. fxc8=D, Txc8

14. Cxe6+, Rc8

Si 14. ..., Re7 15. Cxc7, con múltiples amenazas: Cxa8, Cxd5+, Ag5+, fundamentalmente esta última.



Philidor ha recuperado una parte de la desventaja material que arrastraba y ahora se antoja que una calidad de ventaja es muy poca diferencia para lo destartado de la posición negra.

15. Ae3, Dxb4

16. Dxd5, Ae7

17. Aa6!, ...

El golpe de gracia; las negras están perdidas

17. ..., Tb8

18. Dc6!!, Ad8

19. Ag5!, ...

Las negras se rindieron. El mate en c7 no tiene salvación.

Durante unos veinte años estuvo Philidor realizando sus periódicas visitas al Reino Unido, en las que daba clases magistrales y participaba en exhibiciones de partidas a la ciega, pero tras el estallido de la Revolución Francesa y a partir de la época del Terror, tuvo que instalarse definitivamente en Londres. Allí fue donde encontró la muerte el 24 de agosto de 1795.

El Renacimiento de la Escuela Italiana

Por fuerza las ideas del jugador más fuerte de su época causaron impacto en sus colegas contemporáneos, pero tras la muerte de Philidor y de modo bastante gradual se inició en Francia e Inglaterra una reacción contra los preceptos posicionales de su escuela. Motivos de este cambio, producido principalmente en tierras británicas, fue el mejor conocimiento que se tuvo de las teorías de los maestros italianos, de su estilo audaz e individualista que pretendía un rápido desarrollo de las piezas y la acumulación de elementos contra el rey.

Esta vuelta hacia las partidas de Greco, esta reacción contra el intento clasicista de encerrar el ajedrez en unas normas rígidas, era una de las tantas manifestaciones del Romanticismo, idéntica a la que se pudo observar en las diversas ramas del arte y la literatura.

Nada nuevo bajo el sol

Partida jugada en Londres, 1796

Blancas: Bowdler
Negras: Conway

Una celeberrima partida de Adolf Anderssen, en la que con absoluta audacia el genio alemán del ataque sacrificó sus dos torres en pos de un soberbio ataque contra el rey enemigo, cautivó a las sucesivas generaciones de aficionados ajedrecistas, quienes la pasaron a llamar la «Inmortal» (Anderssen-Kieseritzky, Londres, 1851). Cincuenta y cinco años antes de ese memorable día, un jugador británico jugó con el mismo olímpico desprecio hacia el material y consiguió un triunfo tan memorable como el que había hecho famoso el encuentro del genial Anderssen. Sea inspiración o talento, queda claro que hasta la partida más «inmortal» tiene precedente. *Nihil novum sub sole.*

1. e4, e5
2. Ac4, Ac5
3. d3, c6
4. De2, d6
5. f4, ...

No se puede olvidar que estamos aún bajo las influencias de Philidor, y es parte fundamental de su doctrina el

juego con los peones, superponiéndolo, en muchos casos, al desarrollo de las piezas.

5. ..., exf4

Imprecisión, abandono del centro

6. Axf4, Db6
7. Df3, Dxb2?

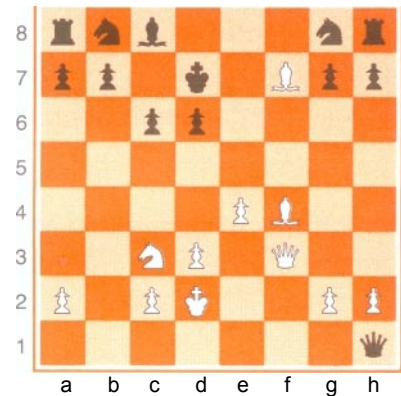


Comienza el festival del sacrificio.

8. Axf7+, Rd7
No 8. ..., R x f ??? 9. Ae5 +
9. Ce2!!, ...

La primera de las torres que cae por la causa del ataque. No se vayan, que aún hay más.

9. ..., Dxa1
10. Rd2, Ab4+
11. Cbc3!, Axc3+
12. Cxc3, Dxhl



La posición es realmente épica. Las blancas tienen una desventaja neta de dos torres y están luchando por ganar.

13. Dg4+, Rc7
14. Dxc7, Cd7

La jugada parece bastante natural. Se defiende de la eventual descubierta y adelanta en desarrollo. El rey negro parece bastante protegido, pero...

15. Dg3!!, ...

Después de haber entregado tanto material, no es tiempo de entretenerse en capturas que ralenticen el ataque y permitan a las negras defenderse. La jugada del texto es claramente superior a Dxc7.

15. ..., b6
Buscando un agujero para el monarca en b7
16. Cb5+!!, ...

La influencia de Philidor



Las blancas no cesan en su empuje. «A cualquier precio», parece ser su consigna. Este nuevo sacrificio desarbola por completo los planes de huida.

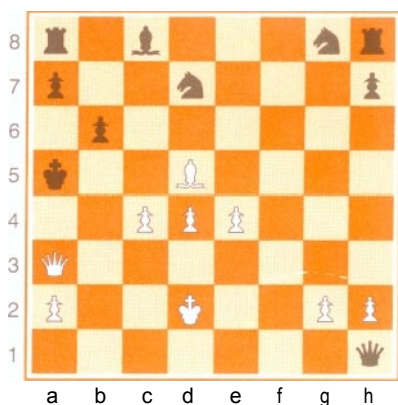
- 16. ..., c x b5
- 17. Axd6+, Rb7
- 18. Ad5 +, Ra6
- 19. d4!!, ...

Todas las combinaciones geniales tienen una jugada «tranquila» que a pesar de su aparente pacifismo, es un auténtico cañonazo. La intención del blanco es clara: pasar la dama al otro flanco para rematar el acoso. Y esta vez ya no hay salida.

- 19. ..., b4

Intento desesperado de evitar 20. Da3+ +

- 20. Axb4, Rb5
- 21. c4+, Rxb4
- 22. Db3+, Ra5
- 23. Da3 + +



Una partida de cinco estrellas.

Un diario de Nueva Orleans describió la Edad de Oro del ajedrez como el período que comprendía a los dos grandes genios Philidor y Morphy. Probablemente estamos hablando de los jugadores que más han influido en cambiar y sistematizar las doctrinas del juego del ajedrez tal y como lo entendemos hoy día. Muchos de los preceptos que Philidor preconizaba en su «Analyse» siguen vigentes en la actualidad, y la estrategia dio un paso de gigante gracias a su aportación.

Pero su obra no fue todo lo difundida que cabía esperar. Sus contemporáneos italianos (Ercole del Rio, Giambattista Lolli, Domenico Pinziani...) apenas entraron en contacto con el maestro francés. Estos preconizaban aún un juego abierto y rápido de piezas y frecuentes sacrificios, al estilo de su predecesor Greco, en oposición al estilo de la apertura del alfil y las cadenas de peones de Philidor.

Es difícil establecer una comparación fidedigna entre Philidor y el resto de sus contemporáneos. Todas las partidas que se conservan de él pertenecen a su última época, y muchas de ellas corresponden a exhibiciones de partidas a la ciega o simultáneas. A pesar de esto los datos de que se disponen apuntan a que el gran jugador francés era bastante superior a sus coetáneos. La destreza con que jugaba sus últimas partidas, a pesar de estar en el declive de su carrera, y la precisión que alcanzaba incluso sin mirar el tablero, apuntan a un altísimo nivel aun si se mide con el baremo actual. Muchos historiadores señalan la curiosa analogía entre el juego de Philidor y el del Dr. Lasker, de una época muy posterior a la suya: raros ataques contra el rey, ofensivas en ambos flancos, confianza en su destreza de los finales de partida y falta de impaciencia. Esta importancia que daba a la última fase de juego es una de las cualidades que más lo distinguen de sus predecesores. Tras la muerte de Philidor, los jugadores más significativos de Francia: Urdoni, Léger Carlier y Bernard eran los que se habían educado ajedrecísticamente en las doctrinas de su maestro. Es justo señalar, sin embargo, que ya algunos años antes habían criticado en sociedad ciertos aspectos de la obra de Philidor pero en general dentro del espíritu posicional de su escuela.

El match entre Labourdonnais y MacDonnell

Los trabajos y publicaciones de varios ajedrecistas británicos, como Sarrat, Lewis y Walker, fueron los que produjeron la citada reacción, pero más influyentes que estos tratados fueron la serie de choques en 1834 entre los jugadores más fuertes de Francia e Inglaterra: Labourdonnais y MacDonnell. Sus consecuencias en el desarrollo del ajedrez romántico fueron incalculables.

Ambos disputaron 88 partidas, de las cuales el francés venció en 44, perdió 30 y 14 acabaron en tablas.

Veamos una de sus producciones. Labourdonnais juega con las blancas.

- | | |
|---------------|--------------|
| 1. d4, d5 | 5. exd4, Cf6 |
| 2. c4, dxc4 | 6. Cc3, Ae7 |
| 3. e3, e5 | 7. Cf3, 0-0 |
| 4. Axc4, exd4 | |

Las aperturas usadas en estos encuentros fueron muy variadas, al revés que sucede en los campeonatos actuales.

Las predominantes fueron el gambito Evans, la defensa Siciliana y el gambito de Dama aceptado, que es el que se empleó en el presente juego.

- | | |
|-------------|---------------|
| 8. h3, Cd7 | 10. Ab3, c6 |
| 9. Ae3, Cb6 | 11. 0-0, Cfd5 |

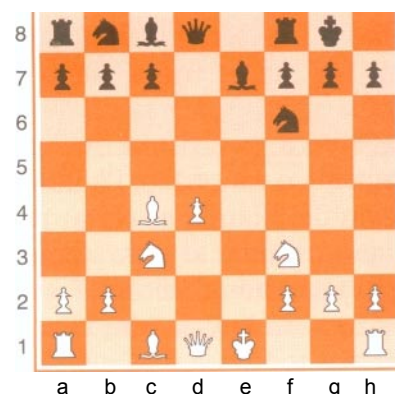
Resulta notable el juego cargado de sentido que desplegaban estos jugadores, a pesar de que no se conocían aún las doctrinas estratégicas que más tarde implantaría Steinitz.

Esto demuestra que los vínculos con la escuela clásica de su predecesor no se habían quebrado del todo.

- | | |
|----------------|--------------|
| 12. De2, f5 | 15. Ce5, De8 |
| 13. Tael, g5?! | 16. f4, g4 |
| 14. Ad2, Af6 | |

Las blancas amenazaban ganar pieza con Dxe7!

Llama la atención el modo despreocupado con que MacDonnell lanza sus peones del enroque, típico del estilo romántico, en relación al juego más cauteloso de hoy.



Resultado de los seis encuentros			
	Labourdonnais	MacDonell	Tablas
1er encuentro	16	5	4
2º encuentro	4	5	0
3er encuentro	6	5	1
4º encuentro	8	3	7
5º encuentro	7	4	1
6º encuentro	3	8	1

El campeón francés castiga esta osadía de modo ortodoxo.

17. hxg4, fxg4

18. f5!, ...

Cerrando la conexión entre el alfil y el peón y dejando éste débil

18. ..., Dh5

19. Ac2, Dh4

Prepara g3

20. De4, Rh8

En un intento por abrir más líneas de ataque contra el rey, el irlandés sacrifica su peón de «g».

La alternativa era comprometer aún más el cubrimiento del enroque con h5.

21. Cxg4, Cc4

22. Cxf6, Dxf6

También se amenazaba la dama

23. Cxd5, cxd5

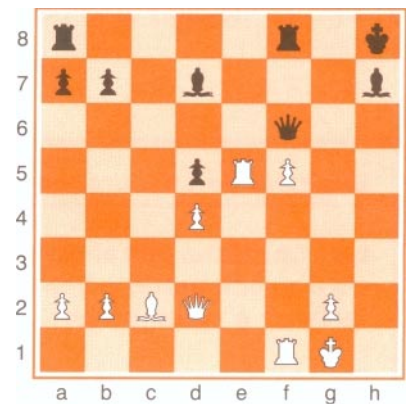
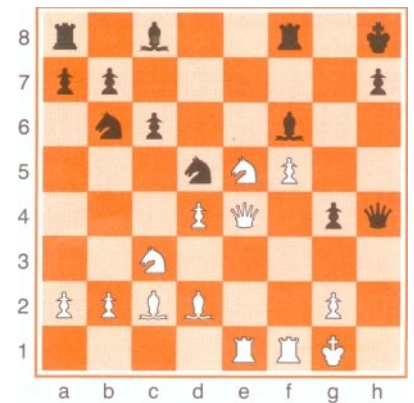
24. Df4, Cxd2

25. Dxd2, Ad7

26. Te5, ...

Las negras no renuncian al ataque, pero las blancas se han apoderado del centro.

Lo que da emoción a estas partidas es la ausencia de una defensa pasiva y el temperamento agresivo y valiente de sus protagonistas.

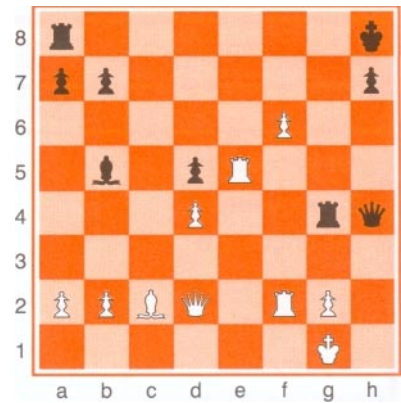


La duración de las partidas no estaba marcada por un reloj que señalara el tiempo de reflexión, puesto que estos artefactos no se conocían en aquel período. Los juegos se disputaban de 12 a 6 o bien de 1 a 7 de la tarde. Todas las partidas fueron copiadas por G. Greenwood Walker, ferviente admirador del irlandés, quien más adelante las publicó en un tomo especial después de haber aparecido en la revista Life.

En efecto, estas partidas se parecen más a los ataques de Greco que a los comentarios del libro de Philidor, pero tienen una gran corrección en conjunto, y sobre todo muchos destellos de ingenio.

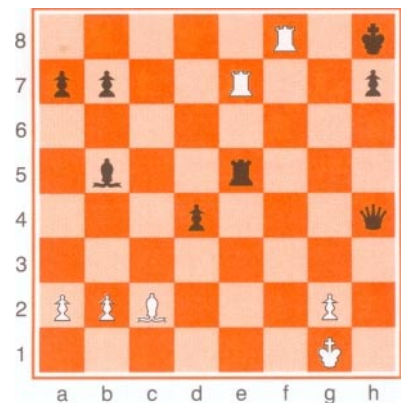
- | | |
|---------------|---------------|
| 26. ..., Tg8 | 29. Tf2, Tg4 |
| 27. Tfel, Dh4 | 30. f6!!, ... |
| 28. Tle2, Ab5 | |

Excelente momento para retomar la iniciativa. La jugada del texto abre la diagonal del alfil e impide un escape del rey.



Gracias a estos factores, las blancas crean amenazas insalvables.

- | | | |
|-------------------------------|----------------------------------|-----------------|
| 30. ..., Tx d4 | 32. ..., d4 | 34. f7+!!, Txe5 |
| 31. De3, ... | 33. De5, Tg5 | 35. f8=D+, Txf8 |
| <i>Amenaza Te8+</i> | <i>Esto da pie a un remate</i> | 36. Tx f8++ |
| 31. ..., Tg4 | <i>final brillante, que el</i> | |
| 32. Te7, ... | <i>jugador irlandés no priva</i> | |
| <i>Se amenaza el punto h7</i> | <i>a su oponente de realizar</i> | |



Y aquí ha llegado el concluyente mate.

Biografía de Labourdonnais

Luis Ch. Mahé de Labourdonnais (1795-1840) tuvo como maestro a su compatriota Deschappelles, de juego eminentemente intuitivo y a quien no tardó en superar.

Un año antes de su enfrentamiento con MacDonnell, publicó «Nouveau Traité sur le Jeu des Echecs», que contaba con un tomo de aperturas y partidas, otro con finales teóricos y 60 estudios compuestos.

Estaba casado con una inglesa y visitó las islas en 1824 sin encontrar allí ningún rival de su talla.

La mayor parte de su vida se ganó el sustento con el ajedrez, tanto como jugador como de secretario del Club de la Régence.

Su labor literaria también le rindió algunos frutos. Su encuentro con MacDonnell, de quien él mismo declaró que era el rival más fuerte con el que había competido, fue iniciativa del Westminster Club.

El primer sacrificio posicional de dama de la historia

Ambos jugadores poseían una inventiva y una riqueza de combinación singulares; apenas había diferencia entre ellos en este aspecto. Labourdonnais tenía una técnica superior y mejor concepto de las posiciones. El irlandés, más flemático, era hábil y tenaz en el arte de la defensa, aunque eso no le impedía una gran brillantez en el ataque, como veremos en esta partida en la que

Posición de partida

Aquí se plantea una de las posiciones más interesantes y discutidas de la historia del ajedrez.

Las negras de MacDonnell parecen atravesar apuros, pero el irlandés se saca de la manga una continuación sorprendente.

1. ..., Cxd5!!
2. Axe7, Ce3+
3. Rel, Rxe7

La pieza más valiosa del tablero tenía hasta este encuentro un prestigio casi religioso en el tablero. Sólo un canje igual o mayor o la certeza de un rápido mate lograban hacerla desaparecer. MacDonnell tiene la osadía de darla por dos piezas menores y dos peones.

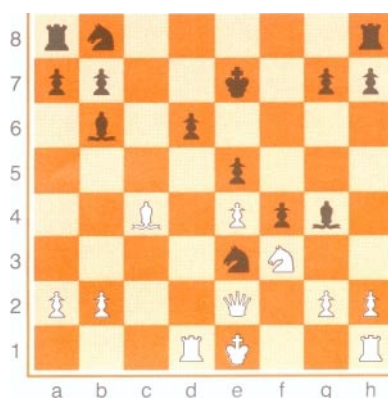
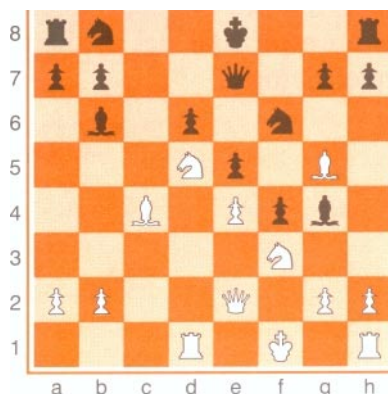
Breve biografía de MacDonnell

Alexander MacDonnell (1798-1835) nació en Belfast, hijo de un médico. Su profesión de comerciante le llevó a las Antillas, y allí permaneció algunos años.

Posteriormente estuvo trabajando en Londres como secretario de la compañía de las Indias Occidentales. Willian Lewis, quien enseñó a MacDonnell a jugar al ajedrez, pronto se dio cuenta de que no podía dar la ventaja de un peón y la salida a su alumno, e incluso después rechazó un encuentro con él para salvaguardar su reputación.

MacDonnell era descrito como hombre tranquilo, reservado, aparentemente imperturbable y con un inusual sentido del decoro, bastante opuesto a su extravertido oponente francés.

Sus contemporáneos pensaron que los largos períodos de tensión a los que se vio sometido aceleraron su muerte, que le sobrevino al año siguiente de su último encuentro con Labourdonnais. Al margen del ajedrez, MacDonnell tenía otras grandes inquietudes: política y economía, sobre las cuales escribió media docena de libros.



Pero la compensación no es tanto material como posicional. El caballo ha adquirido en e3 una formidable ubicación, y el rey blanco peregrina por el centro del tablero sin hallar un lugar seguro. Esta visión espiritual del ajedrez fue absolutamente revolucionaria en aquel tiempo.

4. Dd3, Td8

No merece la pena cambiar el poderoso caballo por una torre

5. Td2, Cc6

6. b3?, ...

Este movimiento no tiene justificación alguna. Seguramente Labourdonnais estaba conmocionado por el audaz despliegue de su rival.

6. ..., Aa5

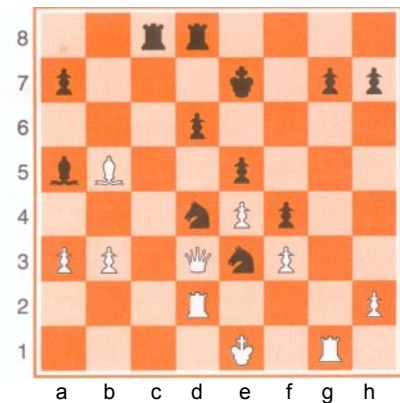
7. a3, Tac8

8. Tg1, b5!!

El juego del irlandés es genial. Este sacrificio de peón abre horizontes para las negras, que amenazarán una irrupción imparable

9. Axb5, Axf3

10. gxf3, Cd4



La amenaza más fulminante es Tc1+. Las blancas deberán ceder material

11. Ac4, Cxf3+

12. Rf2, Cxd2

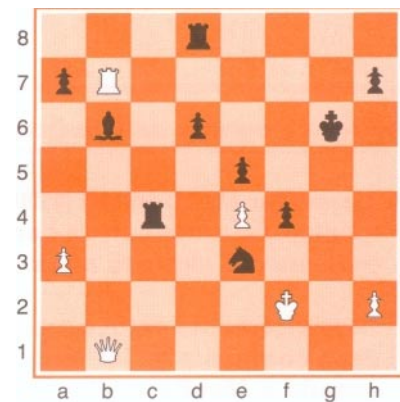
13. Txc7+, Rf6

14. Tf7+, Rg6

15. Tb7, Cdxc4

16. bxc4, Tx c4

17. Db1, Ab6!



La única esperanza de las blancas se fundaba en un ataque coordinado de dama y torre contra el rey, pero esta jugada rompe la conexión entre ambas piezas.

Ahora, con torre y dos piezas menores por una dama, la suerte está echada.

18. Rf3, Tc3

19. Da2, ...

Desde luego, 19. Dgl+?? Cg4+!!

20. R x g4, A x g]

19. ..., Cc4 +

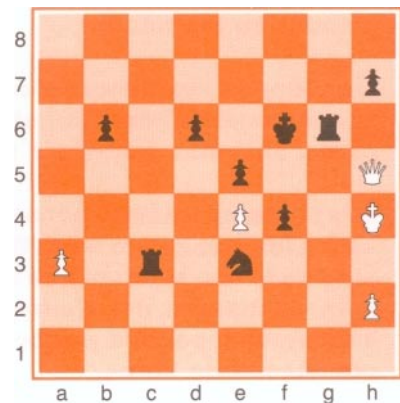
20. Rg4, Tg8

21. Txb6, axb6

22. Rh4, Rf6

23. De2, Tg6

24. Dh5, Ce3!



Las blancas están indefensas contra Cg2 + +.